

COMEDIA FAMOSA. SABER DEL MAL, Y DEL BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Rey Don Alfonso.
Don Alvaro de Visco.
El Conde Don Pedro de Lara.
Ordoño.
Íñigo.
Fabio, y Lucindo criados.*

*Doña Hipolita de Lara.
Doña Laura de Quiñones.
Doña Jacinta de Silva.
Licia, criada de Doña Hipolita.
García, criado de Don Alvaro.
Julio, criado del Conde.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Hipolita, Laura, y Jacinta de caza, con galas, y plumas.

Laur. **E**N tanto que el gran Planeta
con ardientes rayos dore
el Mundo, hurtando su injuria
la oposicion de dos Soles,
puedes descansar en esta
parte mas remota, donde
textidas nubes de Yedra
rusticamente se oponen
al Sol, porque defendido
el sitio à las sinrazones
del tiempo, el fuego lo dude,
para que el fuego lo ignore.

Jac. Aquí puedes descansar,
en tanto que los veloces
Caballos, embidia hermosa
de Flegon, Pyrois, y Etonte,
pagan en Coral, y Nieve,
Nieve, Coral, Fruta, y Flores.

Hip. Doña Jacinta de Silva,
Doña Laura de Quiñones,
amigas mías, en quien
igualmente Amor dispone
un Alma, y un alvedrio,
dando generoso, y noble

un corazon à tres pechos
y à un pecho tres corazones;
aquí con vosotras quiero
oy divertir los rigores
de un amor, que engendra en mí
varias tmaginaciones.

El Rey Don Alfonso, Hijo
de Doña Urraca, à quien pone,
ò la embidia, ò la traicion
injustamente en prisiones;
porque dicen, que trataba
de entregar el Reyno al Conde
Don Pedro mi Hermano; y este
la tiene en aquesta Torre,
donde vivimos: En fin
el Rey Don Alfonso, joven
tan galan, y tan brioso,
que en Venus, Madre de amores,
le dió Marte la fiereza,
le dió la hermosura Adonis,
à mis desdenes constante,
solicita mis favores,
siendo el Laurél de sus rayos,
la Clicie de sus ardores,

A

por



Saber del mal. y del bien.

por cuya causa, mil veces
à caza viene à estos Montes:
y por esto, ò por temor,
mi Hermano levanta sobre
los ombros de su privanza
maquinas, y presunciones.
Aconsejadme las dos
en tal caso, pues conocen
en la ocasion vuestros pechos
donde está el peligro, y donde
el interés. *Fac.* Si permites
el consejo à mis razones,
qué Muger no es ambiciosa?
Qual no previene, y dispone
antes el mando, que el gusto?
Que el poder todo lo rompe:
Y si en la Esfera del Mundo
el Rey es Sol de los Hombres,
y tu de tan gran Planeta
la inteligencia, y el movil,
ama al Rey. *Laur.* Mal la aconsejas,
pues si el Rey es Sol, y en Orbes
de Zafir alumbra, quien
no vive atento al desorden
de sus rayos? Pues apenas
una nube se le o pone,
quando todos al instante
su mancha, y error conocen;
lo que no sucede quando
turba los ayres veloces
una nube, porque son
mas notados los mayores. *dentro dic.*

Unos. Muera, matadle. *Dent. Alv.* Villanos,
tantos para solo un hombre?
Valgame el Cielo!

*Baxa despeñado Don Alvaro, herido,
con la Espada en una mano, y un pan en
la otra, y viene à caer à los pies
de las Damas.*

Laur. Qué es esto?

Fac. Precipitado del Monte
un hombre baxa. *Laur.* Y bañado
en el roxo humor, que corre
de sus venas, ya parecen
lengua de sangre las Flores.

Hip. Aunque el horror, y el espanto
son de mis plantas prisiones,
el animo generoso,
la piedad altiva, y noble
me llaman à socorrerle:

Hombre infelice, à quien pone
la Fortuna en tal estado,
que en las entrañas de un Roble
es tu sepulcro una peña,
y tu piramide un Monte,
si acaso te dexa el Alma
ultimas respiraciones,
para que oy à tus sentidos
puedan penetrar mis voces,
oye lastimas, y quejas
de quien aun no te conoce,
y llora desdichas tuyas;
que puede ser, si las oyes,
que cobres nuevo valor,
que nuevo espiritu cobres,
que es vida de un desdichado
hallar quien sus penas llore.

Alv. Hermosísimas señoras,
cuya voz, cuyas acciones,
Ninfas os dicen del Valle,
Diosas os llaman del Bosque,
no ha sido el mayor agravio
de mis pasados rigores
rendir la vida à la accion
del Hado, antes que al golpe,
sino el haberla guardado
de tan furiosos rigores,
para morir à esos pies,
donde mi sangre me estorve
el veros: Mas si en vosotras,
para mi dicha, dispone
piedad, y hermosura el Cielo,
muevaos el vér como corre
de mi rostro à vuestras plantas,
siquiera porque fue Noble,
copioso raudal de sangre
de las heridas atroces,
sino tambien de los ojos,
pues tales son mis pasiones,
que no estrañaré de mi,
que sangre mis ojos lloren.

Salen el Rey, el Conde, Iúngo, y Ordoña.
Rey. Qué es esto? *Hip.* Mejor lo diga
este asombro, que mis voces;
este espanto, que mis penas;
este horror, que mis razones.

Rey. Quien eres? *Alv.* Quien à tus plantas
es bien que la vida cobre,
antes de hablar, y despues
te responda, Señor, oye:

De Don Pedro Calderon de la Barta.

Un Pobre soy , que ahora huyendo
en mi Patria los rigores
de la Fortuna , que tienen
Fortuna tambien los Pobres :
Desesperado de hallar
piedad alguna en los hombres ,
huyendo de los Poblados ,
me salgo al Campo à dar voces ,
por ver si entre Fieras hallo
tan rigurosos favores :
Y no fue en vano , pues tuvé
en desiertos Orizontes
el cristal de esos Arroyos ,
y la yerva de esos Montes ;
y no esta piedad Divina
en las humanas acciones
de vuestra Gente , pues oy
viendoos , señor , nuevo Adonis ,
seguir las Fieras , herir
las Aves , medir el Bosque ,
procurando algun sustento ,
llegué à vuestros Cazadores ,
que estaban dando à los Canes
el toscó manjar que comen .
Embídioso de los Brutos ,
dixe humilde : Dad à un Pobre
algun sustento : Mas ellos
soberviamente responden ,
no tienen cosa que darme ;
yo , desesperado entonces :
Como lo que dàis à un Perro ,
se sabe negar à un Hombre ?
Dixe , y la necesidad ,
que el mayor respeto rompe ,
ni hay agravio à que se rinda ,
ni hay peligro à que se postre ,
me obligó à quitar à un Perro
aqueste pan , y feroces
vuestros Criados sacaron
las Espadas (que rigores !)
Saque la mia , y rendido
mas à la hambre , qué à los golpes
de sus Aceros , aunque
eran muchos , caí del Monte ,
donde bañado en mi sangre ,
te pido que les perdones
mi muerte , pues fue piedad
darla , con fieras acciones ,
à un Hombre tan desdichado ,
que la cara no conoce

del bien , porque siempre tuvo
agravios , penas , dolores ,
llantos , miserias , y oy muere
desdichado , humilde , y pobre .

Rey. Conde ? *Cond.* Señor ?

Rey. Con cuydado
haced curar ese Hombre :
Y vos sabed quien ha sido
dueño de una accion tan torpe .

Cond. Venid , señor , en mis brazos ,
que mueven vuestras razones
à lastima , y quando no
fuera del Rey este orden ,
por mi lo hiciera . *Alv.* Los Cielos
os paguen accion tan noble ,
que esta es la primera dicha
con que el Cielo me socorre ,
porque ha de ser la postrera .

Llevanle el Conde , Iñigo , y Ordoño .

Laur. Qué dignas son tus acciones
de tu pecho ! *Hip.* Plegue al Cielo ,
Invicto Alfonso , que logres
- las esperanzas altivas ,
coronando tus Pendones
el Aguila de dos cuellos ,
à dos Imperios conformes :
Mas poco son dos Imperios ,
Dueño te aclame del Orbe
la Fama con letras de Oro ,
sobre Laminas de Bronce .

Rey. La primera vez ha sido ,
Hipolita , que he llegado
à tanta nieve postrado ,
à tanto fuego rendido ,
y que piedades ha oído
mi rendimiento constante :
Mucho tiene de Diamante
tu desden , y tu rigor ,
pues que , sin sangre el Amor
no fue á labrarte bastante .
Pluguiera à Dios , fuera mia
la que venció tu crueldad ,
debierale esa piedad
à tu rigor este dia ,
à mi pena tu alegria ,
que en los estremos del Hado ,
no hay Hombre tan desdichado ,
que no tenga un embidioso ;
ni hay Hombre tan venturoso
que no tenga un embidiado .

Saber del mal, y del bien.

Bien su condicion se advierte
en mi, que estoy embidiando
à un misero, agonizando
en los brazos de la muerte ;
à un Hombre, que de esta suerte
piedad, y lagrimas das,
en cuyo efecto verás,
que no hay, de mudanza llenos,
bien, que no pueda ser menos ;
mal, que no pueda ser mas.

Hip. Jesus, señor, Vuestra Alteza
viva, Fenix Español,
la edad luciente del Sol,
que en alta naturaleza,
una acaba, y otra empieza,
sin temer mudanza alguna
de la imagon de la Luna,
ni el olvido se le atreva,
porque sus aplausos deba
al tiempo, y à la fortuna.
Que yo no soy tan cruel,
como os habré parecido ;
pues ningún rayo ha ofendido
la Magestad del Laurél ;
Reservadas viven del
las hojas, que Mauseolo
son de la Ninfa de Apolo,
y asi, estais de mi rigor
libre vos solo, señor,
porque sois mi Laurél solo.

Rey. Luego ya con sus favores
podrá coronarme el Sol,
siendo el Laurél Español.
Rey de las Plantas, y Flores ?

Hip. Bastará, que sus rigores
resista privilegiado.

Rey. Nunca estuvo en peor estado
mi pensamiento amoroso,
pues ni el bien me hace dichoso,
ni la pena desdichado.

Hip. Luego Vuestra Magestad
mas estimara un rigor
cierto, que un dudoso amor ?

Rey. Si, porque la voluntad
adora alli la crueldad,
que vida, y muerte le daba :
En Hombre, que se criaba
con veneno, adolecia
de un grave dolor, el dia
que el veneno le faltaba.

Yo asi, que siempre adoré
rigores tuyos ; yo asi,
que tus desprecios sentí,
y tus desdenes amé,
con veneno me crié,
y estoy de gloria tan lleno,
quando siento, lloro, y peno
tu desdén, y tu rigor,
que adoleciera mi amor,
à faltarle este veneno.

Aborreceme, y verás,
que habrá mas bien que me ofrezcas,
pues quanto mas me aborrescas,
tengo de quererme mas :
Los rigores que me das,
Amor en el Alma escribe,
y por gloria los recibe :
Asi ausentas tu belleza ?

Hip. Esto es dar à Vuestra Alteza
el veneno con que vive.

Vanse las Damas, y salen Iñigo, y Ordoño, que traen preso à Garcia, Lacayo de Don Alvaro.

Iñig. Todo el Monte he discurrido,
y solo este Hombre he encontrado,
que haya en su temor mostrado
la gran culpa que ha tenido
en este caso ; porque
entre dos peñas le ví
escondido, y quando asi
hallarle pude, tal fue
la turbacion, que callando,
ni se absuelve, ni disculpa,
con que confiesa su culpa.

Rey. Quien eres ? *Garc.* Estoy temblando,
si al Rey le digo, que soy *ap.*
un Criado del que alli
riñó con su Gente, aqui
vengará su enojo oye :
Pues disimular pretendo,
y decirle, que yo he sido
quien su Gente ha defendido,
porque asi librarme entiendo :
No es bien que yo, por callar,
pierda la vida, que espantos
en la Corte ha dado à quantos
la han perdido por hablar ;
y asi, disculparme quiero,
diciendo como, ò porque
me escondí ; La causa fue,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para limpiar este acero,
que estaba en sangre bañado;
pues llegando à tiempo yo,
que vuestra Gente sacò
las Espadas, à su lado;
cerrè luego con aquel,
que era el de la ardiente Espada,
y tirè una cuchillada
tan sobervia; y tan cruel,
que si, como diò en el suelo,
en la cabeza le diera,
hacerle algun mal pudiera:
Al fin, por piedad del Cielo,
no le alcancè: Mas no viò
tu Magestad este dia
una herida que traía?

Rey. Si. *Garc.* Pues no se la dí yo;
pero tanto la apreté,
que haciendole retirar,
hasta aqui, le hice rodar:
Aquesta la causa fue
de hallarme escondido alli,
descansando. *Rey.* En fin, tu fuíste
el que las heridas diste
à este Hombre? *Garc.* Señor, si.

Rey. Pues denle. *Garc.* Dichoso he sido,
lindamente he negociado. *ap.*

Rey. Garrote, à un Arbol atado;
porque necio, atrevido,
siquiera no se disculpa
delante de mi, y porque
confiesa el mismo, que fue
el agresor de esta culpa.

Garc. Suspende la rigurosa
sentencia, señor, que has dado
à un Hombre tan desdichado,
que en su vida acertò en cosa;
pues, por librarse, fingiò
lo que ahora le acrimina;
porque no hay mayor gallina
en todo el Mundo, que yo.
Yo, señor, haber reñido?
Yo haber sacado la Espada?
Yo haber dado cuchillada?
La mayor mentira ha sido,
que he dicho en toda mi vida,
aunque las he dicho buenas;
porque soy Hombre, que apenas
fui, ni aun mental homicida:
Criado soy del que aqui

con vuestra Gente riò;
y pensando ahora yo
escaparme, esto fingí,
porque mi suerte se note;
y pues digo ia verdad,
mande Vuestra Magestad
suspender este garrote:
Que aunque à la desdicha mia
este falte, sobraràn
garrotes, que hartos nos dan
los Fulleros cada dia:
Y no será bien, que aqui
pregone, perdiendo yo,
que un Rey fullero me diò
muerte de garrote à mi.

Rey. Si este es loco? *Iñig.* No lo dudo.

Garc. Si es que conmigo los peones,
dos Senecas, dos Platones,
son Vinorrio, y Pollocrudo.
Manda, que me dexen ir
libre de este fiero ultrage,
que yo hago Pleyto Omenage,
gran señor, de no servir
à Hombre, que saque jamás
la Espada con los señores
Monteros, y Cazadores
de sus Reyes. *Rey.* Libre estás.

Vase Garcia.

Y tu, *Iñigo*, haz poner
la Carroza: Antes que el Sol *ap.*
entre en el Mar Español,
pienso à este sitio volver.

Sale el Conde.

Cond. Ya le han curado, y no ha sido
de peligro, ni cuydado
su mal; porque desmayado,
à la sangre que ha perdido,
ò al golpe de la caída,
flaqueza alguna mostrò;
pero luego que cobrò
con tus favores la vida,
pudo ya sentirse bueno.
Lo que te aseguro aqui,
es, que Hombre en mi vida ví
de mas perfecciones lleno.
Si es valiente, ya le viste,
quando en alto levantada,
rayo de Azero su Espada
la admiraste, y la creíste.
Es muy bien hecho, y brioso;

por-

Saber del mal, y del bien.

porque habiendole mandado dar un vestido, ha quedado muy galan, y muy ayroso. Es discreto, al parecer, aunque por tal no le aprecio, que es, quanto facil un necio, dificil de conocer un discreto; pero en calma la voz, la lengua en prisiones, agradece con acciones, que son afectos del Alma.

Rey. De manera le has pintado, que si un Hombre igual hubiera, dignamente mereciera ser de todo el Mundo amado; y quando no fuera asi, saber, que à ti te agradò bastaba, para que yo le estimase; y pues aqui con suerte tan importuna, despues de prodigios tales, à tus piadosos umbrala le ha arrojado la Fortuna, hazle algun favor, y advierte, que quiero, Conde, que sea tan grande, que en él se vea lo que te estimo: De suerre, que oy he de vér si has llegado à lugar tan poderoso, que puedas hacer dichoso à un Hombre tan desdichado.

Vase el Rey, y el Conde le acompaña.

Iñig. A qué mas ha de llegar su amistad, y su privanza?

Ya no tiene la esperanza mas termino à que aspirar.

Ord. Dignamente ha merecido el lugar que el Rey le ofrece.

Iñig. Pues como, si le merece, le tiene? En que le ha servido, para pasar esto aqui?

Don Pedro, en que mereció su gracia? En que pretendió ser Rey de Castilla, di?

Bueno es, que altivo, y cruel tenga presa à Urraca bella, y lo que es castigo en ella, hacerlo favor en él!

Ord. De esa manera asegura el Reyno, que no pudiera

sin él oy.

Sale el Conde.

Cond. Embidia fiera, tu veneno que procura?

apar,

Qué se trata, Caballeros?

Iñig. En decir con la razon, que os quiere el Rey. **Cond.** Estos son, Palacio, tus lirongeros. *apar.*

Iñig. Y pocos favores hace à un Hombre, que su cuchilla pudo hacer Rey en Castilla.

Cond. Iñigo, Iñigo, si nace de ignorancia, ò de malicia, la ignorancia despertad, ò la malicia templad, que es soberana justicia el Rey; y aunque yerre, vos no lo habeis de remediar; porque nadie ha de juzgar à los Reyes, sino Dios. *vanse.*

Salen Laura, y Hipolita.

Hip. Dime, que evidencia tal imaginacion te ofrece?

Laur. No mas de que me parece, que este es Hombre Principal.

Hip. En que lo vé? **Laur.** Lo primero, en verle tan desdichado; pues ya parece que el Hado niega, cruel, y severo, la ventura à la Nobleza; porque efectos no se ven adonde opuestas no estén Fortuna, y Naturaleza.

De donde tan recibido este argumento ha quedado, que vale: Este es desgraciado?

Si: Luego es bien nacido?

Hip. La mayor dicha del suelo en tener Nobleza está, que de las riquezas dá la Fortuna varia, el Cielo la sangre; y no hay duda alguna, que esta es la dicha mayor, quanta es mas Noble, y mejor el Cielo, que la Fortuna. Luego si el bien mas dichoso en la sangre ha consistido, vale: Aqueste es bien nacido?

Si: luego este es venturoso?

Laur. Sin Nobleza, no pudiera

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ser de animo tan valiente,
que solo él à tanta Gente
las espaldas no volviere.

Hip. Estas acciones no son
hijas de la vizarría;
el morir no es valentía,
sino desesperacion.
El Hombre mas alentado,
es un Hombre finalmente;
y el que à su riesgo es valiente,
llamale desesperado.

Laur. Y tan cuerdas las razones,
las palabras tan limadas,
las penas tan declaradas,
tan medidas las acciones,
quejarse de la Fortuna
ningun Hombre humilde sabe,
porque en su pecho no cabe,
sino una queja importuna,
llorada rústicamente.

Hip. Con el viento el Mar se altera,
con zelos brama una Fiera,
y un Monte con causa siente:
Luego lagrimas, y acciones
en los Hombres han de hallarse,
que para saber quejarse
à nadie faltan razones.

Laur. Y el verle ahora tan galan
con un vestido prestado,
con aseó, y sin cuydado,
no le acredita? *Hip.* Aí están
tus engaños, y he sentido
que eso te parezca bieu;
què puede ser Hombre, à quien
viene qualquiera vestido?

Laur. Qué rigurosa, y cruel
solo en deslucirle das!

Hip. Qué temeraria que estás
en volver tanto por él!

Laur. Siento, Hipolita, vér quanto
culpás su merecimiento.

Hip. Y yo tambien, Laura, siento
vér, que tu te alabes tanto.

Sale Garcia.

Garc. Aquí me trae mi deseo,
buscándo: Valgame Dios!
ò son dos Damas, ò dos
Arcangeles, con manteos.

Hip. Qué es lo que buscais?

Garc. Señora,

aquí. *Laur.* Decid. *Garc.* Busco yo
un Amo, que Dios me dió,
que es aquel, à quien ahora
dieron no sé que disgusto,
sin Dios, sin razon, ni Ley,
los Montereros del Rey;
y yo tuviera por justo,
que tras los enojos fieros,
si las dos, mas lisongeras,
sois las señoras Monteras,
Mugeres de los Monteros,
me dexeis entrar à verle.

Hip. No hubiera sido mejor
en la ocasion, con valor,
ayudarle, y defenderle,
que venirle à ver ahora?

Garc. Pues si yo estuviera allí.

Hip. Qué? *Garc.* No me dieran à mi
tambien? Es cierto, señora.

Hip. Como à tan pobre señor
servis? *Garc.* Porque yo soy tal,
que aunque él me paga muy mal,
le sirvo mucho peor:

Y así, de aquesta manera
los dos podemos vivir,
pues no hallára, si me fuera,
ni yo otro à quien servir,
ni él otro que le sirviera.

Laur. Y quien es él en efeto?

Garc. Qué terrible tentacion! *apar.*
con Demonios San Anton
nunca se hallò en tal aprieto,
tomo con Angeles yo:
Pero con decir concluyo,
que soy Criado; mas cuyo,
eso no lo diré yo.

Hip. Esperad de mi favores.

Laur. Si este desengaño toco,
rico te haré.

Garc. Poco à poco,
mis Angeles tentadores.

Hip. Deseamos saber quien es.

Garc. Y yo deciros deseo
que es Don Alvaro Vasco,
un gallardo Portugués;
pero callarlo me jurado.

Laur. Hagante los Cielos bien. *ap.*

Hip. Maldigate Dios, amen, *ap.*
que gran disgusto me has dado!

Garc. Y no lo puedo decir.

Laur.

Saber del mal, y del bien.

Laur. Vés, Hipólita, si yo digo bien.

Hip. Y quien fió, que este no pueda mentir?

Garc. Mas él mismo viene allí, y no quiero que me vea con las dos, porque no crea esta liviandad de mi; porque solo este secreto, despues que soy su Criado, de quantos supe, he contado; mas soy Criado en efeto.

vase.

Sale Don Alvaro.

Alv. Dime, hasta quando, Fortuna, objeto tuyo he de ser? O quando tengo de vér en tu faz piedad alguna?

Laur. Hablarle, Hipólita, quiero, y hacerle, pues su valor conozco, un cortés favor, que solo este amor espero lograr; pues si su presencia tanto te desagradó, podré aventurarme yo, segura en la competencia.

Hip. Pues puedo, Laura (ay de mi!) competir contigo yo?

Laur. Llamale tu, porque no me declare tanto aquí, que al favor que le he de dar, presuma, que mi aficion busca tambien la ocasion.

Hip. Yo tambien le he de llamar?

Laur. Oficio es entre las dos de amiga discreta.

Hip. Muero de zelos: Ha Caballero?

aparte.

Alv. A mi me llama's?

Hip. A vos.

Alv. Al nombre no respondí; porque un Hombre, que ha llegado tan pobre, y tan desdichado no puede entender por sí título, que à serlo llega, de quien por lo adquirió.

Hip. Vés si el Criado mintió, pues ser Caballero niega.

ap.

Laur. Mas con negarlo desluzo serlo, pues si humilde fuera, antes se desvaneciera

con el bien, que se humillára.

Alv. Si enojos, señora, son, que mi atrevimiento espera, porque con alas de cera he tocado la Region del Fuego, donde abrasadas las hojas, que el ayre mueve, son Mariposas de nieve, con visos iluminadas; castigue tanto esplendor mi inadvertencia en los ojos, flechando penas, y enojos, rayo à rayo, y flor à flor.

Laur. Mas piedades, que castigo, aqueste cuydado dice: Como os sentis?

Alv. Tan felice, que á mi me pregunto, y digo: Quien soy? Y desvanecido le respondo à mi cuydado: Quien oy fuera desdichado, si dichoso hubiera sido, pues todo el pasado mal, no iguala al presente bien, como ahora mis ojos vén.

Laur. Yo es ví à mis plantas mortal.

Alv. Es la vida un Gyrasol, que tiene hermosura incierta; pues quien no vive, y despierta à los alientos del Sol? Muerto lleguè à vuestras plantas, flor marchita entonces fui, à vuestros rayos viví.

Laur. Y como de penas tantas estais?

Alv. Solo en este brazo un golpe tengo cruel.

Laur. Poned esta vanda en él.

Dale una Vanda.

Alv. Será de mi cuello lazo; será. *Laur.* Qué ha de ser? Callad, porque aqueste no es favor ocasionado de amor, sino de necesidad.

vase.

Hip. Alma, que es esto que vés? *ap.*

Alv. Perdonad à un atrevido, que por ser agradecido, bien puede ser descortés: En fee de lo qual me atrevo à saber como se llama

De Don Pedro Calderon de la Barca.

esta bellissima Dama ,
à quien tanta piedad debo.

Hip. Otro lance , amor , me pones? *ap.*
pues aunque quieras perderme ;
vencerte sabré , y vencerme :

Doña Laura de Quiñones. *vase.*

Sale el Conde , y Julio su criado.

Cond. Vuelvete , Julio , que allí
está el galan forastero ,
y á solas hablarle quiero ,
por saber quien es , aquí.

Vase Julio.

Alv. Pobre , y miserable un dia
llegó à los pies de Alexandro
el Doctisimo Tebandro ,
celebrado en la Poesia :
Y queriendo con alguna
merced el Cesar ufano
hacer paces (aunque en vano)
entre el ingenio , y Fortuna ,
le dió tan preciosos Dones ,
que desvanecer pudieran
à la ambicion , quando fueran
los atomos ambiciones.
Suspense el Sabio quedó ,
sin responder , temeroso ,
à la merced , y dudoso
Alexandro preguntó :
Como el bien dás al olvido ,
y à la memoria el agravio ?
Tu , como puedes ser Sabio ,
siendo desagradecido ?

A quien Tebandro miró ,
diciendo : Si el gusto está
en la mano del que dá ,
y de el que recibe no ,
yo no debo agradecerle
el bien que me haces aquí ,
tu has de agradecerme à mi
el darte yo de esta suerte
ocasion en que mostrò
tu pecho grandeza tal ,
pues no fueras liberal ,
sino fuera Pobre yo .
Facil es la aplicacion ,
Ilustre Don Pedro , à quien
debo la vida , y el bien ;
pues si en aquesta ocasion
favor mi desdicha alcanza ,
tu la Fama esclarecida ;

y si tu me das la vida ,
yo te he dado la alabanza ;
y asi , soy mas liberal ,
pues tu una vida me has dado ,
que en efecto es bien prestado ,
y yo una Fama inmortal.

Cond. Confieso , que agradecido
debo ser , y que he quedado
en la ocasion obligado ,
y en el termino excedido
y asi , porque empiece yo
à pagaros lo que os debo ,
si está el bien en dar , me atrevo
à pedirlos .

Alv. Eso no ,
porque si os ha de costar
la verguenza del pedir
lo que habeis de recibir ,
poco tengo yo que dar :
Y tan poco , que he pensado
daros en esta ocasion
escarmiento , que en fin , son
dadivas de un desdichado .
Pero si dixo un discreto ,
aunque amigo Pobre fui ,
mas que Oro , y Plata , te dí ,
pues que te dí mi secreto :
Estimad el dón en mucho ,
que del pecho no saliera ,
si para el vuestro no fuera ,
y escuchadme .

Cond. Ya os escucho .

Alv. Yo soy , ilustre Don Pedro
de Lara , Español Atlante ,
en cuyos ombros se asienta
la quinta Esfera de Marte .
Yo soy (el aliento aquí
turbado , la voz cobarde ,
torpe la lengua , y elado
el pecho , quieren que falte
valor para pronunciar
mi Nombre , y mis ojos hacen
con lagrimas , y suspiros
competencia al Mar , y al Ayre)
Don Alvaro de Visco ,
ya lo dixé , no os espante ,
sabiendo quien soy , el verme
tan pobre , y tan miserable ,
que representar tragedias
asi la Fortuna sabe ,

Saber del mal, y del bien.

y en el Teatro del Mundo
todos son Representantes:
Qual hace un Rey soberano,
qual un Principe, ò un Grande,
à quien obedecen todos;
y aquel punto, aquel instante
que dura el papel, es dueño
de todas las voluntades.
Acabóse la Comedia,
y como el papel se acabe,
la muerte en el vestuario
à todos los dexa iguales.
Digalo el Mundo, pues tiene
tantos exemplos delante:
Digalo la Fama, pues
no hay muerte en que no se halle:
Digalo quien ayer era
hermano de un Condestable,
de un Conde de Guimarans
Cuñado, y Deudo por sangre
de otros muchos Caballeros,
todos Nòbles, y Leales,
y muertos à manos todos
de la embidia, monstruo infame,
disimulado en lisonjas,
como entre Flores el Aspid,
en un publico Teatro;
mas ay memorias, dexadme!
no me atormenteis, recelos,
pues todos no sois bastantes
para quitarme la vida;
pero repetidme, dadme
con mi desdicha en los ojos,
porque ya que no me maten,
puedan dexarme à lo menos,
con dolor tantos pesares.
A Don Pedro de Coimbra
ví agonizando en su sangre:
Ha plegue à Dios, no la oyga,
quando inocente le clame,
y al Condestable (ay de mi)
en Palacio: Duro trance!
Fuerte error! Triste desdicha!
Expectaculo admirable!
muerto à las manos de un Rey,
y aquel que poder tan grande
tuvo, le ví reducido
à siete pies de un Cadaver.
Yo viendo, que en el castigo
todos fuéramos iguales,

habiendolo sido todos
en ser Vasallos leales,
que esta era la culpa mia;
pues ruego à Dios, que él me falte,
y arrojadas de sus manos
culebras de fuego baxen,
que los Cielos se me cierren,
se me enfurezcan los ayres,
se me abra en bocas la tierra,
se me retiren los Mares,
y à mi, enemigo de todos,
rabiando me despedacen
el corazon, y à bocados
se coma, y beba mi sangre,
si en el enojo del Rey
tuve en algun tiempo parte,
ni sé porque nos castiga
con escandalos tan grandes.
Yo viendo, pues, tan cercana
mi desdicha, por librarme,
no de la muerte, pues fuera
lisonjeramente amable,
sino de tan vil indicio,
y por esperar que saque
la verdad su luz, rompiendo
estas nubes que deshacen
tanto esplendor, como el Sol
en tornasoles cambiantes,
que en Tumba de Marmol muere;
y en Cuna de Flores naee;
à Castilla vine, donde
estoy tan pobre, que à nadie
oso mirar, porque entiendo
que todos mis penas saben,
sino solamente à vos,
à quien descubro mis males,
à quien mis desdichas digo,
cuento mis adversidades,
por daros, ya que no puedo
satisfacciones bastantes
à tanto honor, desengaños
de la Fortuna inconstante,
porque esta Diosa.

Cond. Detente.

espera, aguarda, no acabes,
tan peligroso discurso,
no prosigas, no me mates,
porque afligido no sé
lo que siento al escucharte,
que el corazon por los ojos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

deshecho à pedazos sale.

Ya sè , Alvaro , ya sè
que esa Diosa , que en Altares
viviò idolatrada un tiempo ,
à quien dieron ignorantes
los Hombres , bultos de Bronce
sobre Columnas de Jaspe ,
es de aspecto tan confuso ,
de tan dudoso semblante ,
de tan engañoso trato ,
y de condicion tan facil ,
que à quien la mira , parece
que diversos rostros hace ,
como el Girasol , que muestra
verdes , y roxos zelages.
Ya sè , que pone las plan as
sobre una Rueda , à quien trae
tan veloz el tiempo , que
no hay discurso que la alcance :
Y ya sè , que su hermosura
es maravilla , que nace
al Alva , y muere à la noche ,
como Efimera fragante :
Y siendo asi , que he llegado
yo mismo à desengañarme ,
aun prevenido la temo ,
esperando cada instante
el golpe ; y asi , he pensado ,
que de aquel Rayo tan grande ,
tus voces han sido el Trueno ,
pues han venido delante ,
y temole , por estar
en tan levantada parte ,
porque el Rayo , y la Fortuna
su mayor efecto hacen
en la eminencia del Monte ,
que en la humildad de los Valles ;
pues aqui vive seguro
el Lirio que humilde nace ,
y alli no el Roble , que quiso
ser contra el Cielo Gigante.
Yo , pues , viendo que del Rey ,
y el Reyno tengo las llaves ,
quiero tener oy en vos
un espejo en que mirarme ,
un exèmplo en que tamerme ,
y un sagrado en que ampararme :
y al fin , un Despertador ,
que con voces desiguales
me esté tocando al oído

cada punto , cada instante ,
porque si representando
una Tragedia (escuchadme ,
que en vuestro concepto mismo
quiero tambien explicarme)
si representando un Hombre
en Roma en Carros Triunfales
una Tragedia , mandò
que el cuerpo desenterrasen
de un grande Amigo , y que si empre
se le tuviesen delante ,
porque el sentimiento alli
tanto en él se transformase ,
que llevado del afecto ,
pudiese , en acciones tales ,
mover al Pueblo llorando.
Yo teniendos por imagen
de la Fortuna , pues fuisteis
de la Fortuna un Cadaver ,
teneros delante quiero ,
porque pueda transformarme
tanto en vos , que mis afectos ,
vuestro dolor arrebaten :
y fuera de esto , si todo
en las cosas naturales ,
con la oposicion se aumenta ,
porque viene à conservarse
un enemigo con otro ;
juntemos oy dos caudales ,
yo pondrè contentos mios ,
poned vos vuestros pesares ,
yo venturas , vos desdichas ;
y asi , vendrèmos iguales
à saber los dos à un tiempo
de glorias , y adversidades ,
porque quiero que seamos
los dos Amigos tan grandes ,
que dexemos admiradas
à las futuras edades.

Alv. Sino acierto à responder ,
no os admire , no os espante ,
que como mi pecho nunca
esperaba el bien , no sabe
como le ha de recibir :
el Cielo , señor , os guarde
los siglos que el Mundo cuenta
de aquel prodigio que sabe
su Sepulcro , y Cuna , siendo
Gusano , Ceniza , y Ave :
que el que yo de mi os ofrezco ,

Saber del mal , y del bien.

si es satisfacion bastante,
es un amigo leal.

Cond. Solo eso pudo obligarme,
porque como está Castilla
deshecha en Parcialidades
con mi Privanza, no sè
si tengo de quien fiarme;
y asi, me faltaba solo
un amigo.

Alv. Si mi sangre
os da fianzas de mi,
yo lo soy vuestro.

Cond. Pues dadme
palabra, que no sereis
ingrato.

Alv. Un traydor me mate,
sino fuere eterno exemplo
de los amigos leales.

Cond. Pues yo os pondrè en tal lugar,
que la embidia no os alcance.

Alv. Tendréis en mi pecho entonces
un escudo de diamante.

Cond. Tendré al menos un traslado
en quien llegue á consolarme,
quando sepamos los dos
de los bienes, y los males.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Garcia, y Julio.

Jul. Venga en buen hora el señor
Garcia: Como le va?
Mas gordo, y mas lucido está
despues que es Gorra, mejor
vida debe de pasar
ahora en la Corte, que quando
se andaba briboneando,
que muchos llaman, Tunar.

Garc. Qué aquesto tengo de oír
de un Lacayo? Qué he de hacer?

Jul. Callar, que en fin por comer,

Cond. Mandó tu Magestad, para que viese,
si soy tan poderoso, que pudiese
hacer felice à un hombre desdichado,
que le pusiese en tan supremo estado,
que excediese al deseo;
dile grandes riquezas, más no creo,
que estas le hagan dichoso,
que el animo desprecia generoso

todo se puede sufrir.

Garc. Garcia, que esto consientes?
Page. *Jul.* Gorra.

Garc. Qué me corra
este Pringonazo? *Jul.* Gorra.

Garc. Eres un Potage, y mientes.

Jul. Ya toca aquesto en honor,
saca la espada. *Garc.* Si harè,
y con ella te dirè
mi sentimiento mejor,
porque en sacando la espada,
y con gran desembarazo,
revuelta la capa al brazo,
calo el sombrero; voyme,
y no hago nada.

Jul. Por la mano me ganó
en esta fuga ligera,
pues si un poquito se espera,
y él no huye, huyera yo.

Salen Inigo, y Ordoño.

Inig. El Rey ha despreciado
nuestros consejos, pues tan sin cuidado
oy en nada repara:
por complacer al gran Conde de Lara;
à la Reyna ha traído
al Alcazar, y aqui, mas advertido,
la tiene. *Ord.* Esas son cosas
à los ojos del Vulgo sospechosas,
quanto mas à los nuestros,
Inigo, haced los sentimientos vuestros
mas reportados, cuerdos, y advertidos,
porque el Palacio es ojos, es oídos,
no sabeis quien os oye, y ve.

Inig. Yo puedo (do
quejarme à voces, pues sin premio que-
de mis servicios.

Ord. Ved si en vano he hablado,
quanto habeis dicho sabe ese Criado.

Jul. Haré yo de esta suerte *ap.*
que no le oí, ni ví. *vase.*

Ord. Tu daño advierte.

Salen el Rey, el Conde, y Don Alvaro.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à la codicia, bestia tan ingrata,
que con su aliento á quien la engendra mata;
y viendo, que no es dicha la riqueza,
por levantarle á la mayor Grandeza,
Polo, Centro, y Zenit de glorias tantas,
le traygo, gran señor, á vuestras plantas;
porque viendo en ellas,
venza la oposicion de las Estrellas;
vereis asi, que soy tan poderoso,
que á un desdichado pude hacer dichoso.

Ponese de rodillas Don Alvaro.

Alv. Y tanto, que corrida
la Fortuna, mirandose excedida
de vuestra invicta mano,
en vano anhela, solicita en vano
del centro derribarme
de mis dichas, pues á coronarme
de Rayos, si me humilla, me levanta;
tanto fue tu poder, mi dicha tanta.

Rey. Qué merced le habeis hecho?

Alv. Esta, señor, porque de mi sospecho,
aunque haya recibido
muchas, que esta no mas merced ha sido;
Estando el Sol delante,
qué Estrella no caduca? O qué fragrante
Rosa, de color bella,
no es pálido despojo de una Estrella?
Qué Flor, la mas hermosa,
no es marchito desmayo de una Rosa?
Qué planta, qué hoja verde,
viendo una Flor, su vanidad no pierde?
Pues yo asi, aunque he tenido
dicha, señor, con tu presencia, he sido
Planta, Flor, Rosa, Estrella,
á quien el Sol desluce, y atropella.

Rey. Bien dispuesto concepto: *aparte.*
qué galan! qué brioso! qué discreto?
Conde, sabed su calidad, y de ella
me avisareis, porque conforme á ella
hacerle merced quiero.

Cond. Ya yo estoy informado, y considero,
es tal, que aunque en la Camara sirviera
á Vuestra Magestad, lo mereciera;
porque es. *Rey.* Decid.

Cond. Don Alvaro Visco,
de la Fortuna misero trofeo;
sangre tiene de Rey. *Rey.* Y si ofendido
queda, porque le amparó, habiendo huido?

Cond. Tu Magestad no crea
de tan Ilustre Sangre accion tan fea,

que

Saber del mal , y del bien.

que no es posible que Hombres que han llegado
con amorosas leyes
á solo vér el rostro de los Reyes ,
traicion intenten.

Rey. Pues de que está lleno
el Mundo ? *Cond.* De ponzoña , y de veneno ,
con que á la Fama , y la Virtud altiva ,
la embidia postra , la ambicion derriba.

Rey. Ves la merced le hicisteis ,
no he de quitarle lo que vos le disteis. *vase.*

Cond. No quiero darle ahora
la nueva , por no darle en dos testigos
á un tiempo con un bien dos enemigos :
Iñigo , Ordoño , vuestras manos beso.

Iñig. Atlante al fin de tan prolijo peso ,
no os dexan los cuidados
hallar de vuestros Deudos , y Criados.

Sale Jul. Ahora á buen tiempo llego :

Escucha , señor , aparte ,
que tengo un poco que hablarte ,
que importa , y ha de ser luego :
Mira como hablas delante
de este Iñigo , y sabrás
que no habla muy bien detrás.

Cond. Loco , barbaro , arrogante ,
necio , vil , traydor , villano ,
que asi es justo que te llame ;
tu lengua ha mentido , infame ;
y por no manchar la mano
en sangre tan vil , aquí
templo la colera mia.

Qué pensais que me decia ?
Que hay quien dice mal de mi ,
y es mentira , porque quien
creerá , que hablasen tal
de quien á nadie hizo mal ,
y á los que puede hace bien ?
Qué agravios causó el poder ,
Iñigo , y Ordoño ? Yo
tengo algun quexoso ? No ,
á todos pretendo hacer
gusto ; pues quando quisiera
murmurar alguno aquí ,
y dixera mal de mi ,
no mintiera ? Si mintiera ,
si mintiera. *Iñig.* Estoy turbado. *ap.*

Ord. El ha hablado con los dos *ap.*
cuerdamente. *Iñig.* Vive Dios ,
que he de matar al Criado. *vase.*

Cond. Tu vete de Casa luego ,

que no has de servirme mas.

Jul. Advierte , señor , que estás ,
sin causa , de enojo ciego. *vase.*

Cond. Poco ayrosos han quedado , *ap.*

vive Dios , que me han temido :
de que Julio se haya ido
en extremo me ha pesado.

Ya estamos solos los dos ,
esta es la primer Coluna
del Templo de la Fortuna ,
que empiezo á labrar en vòs :
El Rey merced os ha hecho ,
Don Alvaro , de una Llave
de su Camara. *Av.* Oy alabe
la Fama tu heroyco pecho.

Cond. Cumplimientos , para qué ?

Av. Estos no lo son en mi.

Cond. Desde el instante que os ví ,
á serviros me incliné ,
fuerza de mi Estrella ha sido ;
y así , no me agradezcais
nada que en mi amor veais ;
y sabed , que yo he sentido
haber despedido aquí
á ese Criado ; y porque
estos no piensen que fué
ceremonia , os pido aquí ,
que con gusto mio vos
le recibais , pues será
lo mismo , puesto , que ya
tan uno somos los dos.
Y así , nadie habrá , que pueda
por tan facil condenarme ,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ni él por ingrato culparme,
pues ni se vá, ni se queda.

Alv. En esta parte tambien
tengo que rogaros yo:
Garcia ayer me pidió,
que mis venturas le dén
parte á él; y así, desea
serviros, señor; y creo,
que tan altivo deseo
es digno que suyo sea.
Así espera adelantarse,
cansado ya de seguir
mi Fortuna, hasta morir.

Cond. Como ha de poder negarse
cosa de que gustais vos?
Desde aquí quedan trocados
entre los dos los Criados.

Sale Garcia.

Garc. Aquí están juntos los dos.
ponerme delante quiero,
porque se acuerde de mí,
y de lo que le pedí;
pues sirviendo al Conde, espero
verme mas grave algun dia.
Ya la Fortuna, señor,
trueca el desden en favor.

Alv. Pues de qué es tanta alegría?

Garc. Pasaba por el Terrero,
y la Dama que te ha dado
la Vanda, que tu has contado,
me dixo: Cé, Caballero,
yo la dixé: Así me llamo;
y ella, con tierno ademán,
me dixo: *Alv.* Qué?

Garc. Tan galan
sois vos, como vuestro Amo.

Alv. Maldigate el Cielo, amen.

Garc. A ella la maldiga el Cielo,
que lo dixo: Mas recelo,
que la respondí muy bien.

Alv. Como? *Garc.* Dixela muy grave:
Tan galan? aqueso no,
que mucho mas lo soy yo;
pero aquí el discurso acabe,
que mas venturoso has sido,
si su hermosura codicias,
pues me dixo, que en albricias
de no sé qué, que ha sabido,
una joya me ha de dar.

Alv. Y tu, qué has de darme á mí

por otras nuevas, que aquí
te puede el mundo embidiar?
Ya eres del Conde Criado.

Garc. Esclavo suyo seré;
dame la mano. *Cond.* Porqué
á Don Alvaro has dexado?

Garc. Dicen, que por mejoría.
Cond. Y aquesa es lealtad perfecta?

Garc. No sabes tu lo que aprieta
la hambre de medio dia:
es grande cosa el comer.

Escucha lo que pasó
á un Hombre que se casó:

El Padre de su muger
se obligaba á sustentarle,
y leyendo el Escribano:

Item, el señor Fulano
se obliga desde oy á darle
tanto tiempo de comer.

Dixo el triste desposado:
No dice mas? Pues errada
viene, y echado á perder;
porque se ha de declarar
lo que yo he de recibir,
que así, señor, ha de decir,
de comer, y de cenar.

Y respondiendole: En esto
se entiende, dixo: No hay tal,
porque hay Suegro literal,
que no entiende mas del Texto,
sin la Glosa; y por quitar
pleytos que puedan venir,
de cenar ha de decir,
ò no me quiero casar.

Ved si le apretaba bien
la hambre nocturna. *Cond.* Sí.

Garc. Demás, que yo sirvo en tí
á Don Alvaro tambien,
que solo este honor adquiero.

Cond. Ahora bien, quedaos con Dios,
que tengo que hacer. *Alv.* Y á vos
os guarde. *Garc.* Seguirle quiero.

Cond. Tal puntualidad, Garcia? *vase.*

Garc. Yo perderé ese cuidado,
porque en fin qualquier Criado
sirve bien el primer dia. *vase.*

Alv. Por aqueste corredor,
línea, y ecliptica breve
de hermosos Soles, que dán
á un Ocaso mil Orientes,

Saber del mal, y del bien.

desde el quarto de la Reyna vizarras las Damas suelen baxar á aquestos jardines, Chipres donde Venus duerme: quiero esperar á la vista, por sí tan dichoso fuese, que Doña Laura pasase, Doña Laura, á quien le debe mi humildad tantos favores, y mi amor tantos desdenes. Mas Doña Hipolita llega: Qué ayrosa, y qué bella viene! Si lo que es obligacion en Laura divina, hubiese de ser eleccion, amára á Hipolita; mas detente imaginacion, que en vano á mirar al Sol te atreves.

Salen Hipolita, y Licia Criada.

Hip. Este es aquel Forastero de quien hablabamos, este es Don Alvaro Visco.

Lic. Parece, que hablar te quiere.

Hip. Y parece, que mi pecho lo desea, y lo aborrece; porque en mi mis pensamientos pelean confusamente por llegarse, y por huir; bien como la Aveja suele, bien como la Mariposa, que se acobarda, y se atreve á la Rosa, y á la llama; hasta que confusamente enamoradas las dos, la luz, y la pompa pierden: Licia? *Lic.* Señora? *Hip.* Yo temo, *ap.* que esta ocasion me despeñe; y asi, por si llega á hablarme, estar á la vista puedes: y si vieres en mi afecto accion, ó razon, que puede declararme, estorva entonces la ocasion, que en fin advierte mejor el lance el que mira, que el que juega: Ya me entiendes.

Alv. Como á la primera causa de mis esperados bienes, vengo á hablaros, porque en fin, ya paga quien agradece: De la Camara soy ya,

y estas honras, y mercedes todas nacieron de vos; y asi, á vuestro centro vuelven.

Hip. Haber sido causa yo de efectos tan diferentes agradezco á mi fortuna, tanto la vuestra se aumente, que la Fama no la olvide, y la embidia no la acuerde.

Alv. Si porque soy mas dichoso, me hablais tan severamente, mejor me estaba con ser desdichado, pues alegre os ví el rostro, no enojado, ved que ingratitud parecè vér, que donde hallé la vida entonces, ahora encuentre la muerte, pues bastará un atomo solamente de vuestro enojo á matarme; y en una causa no pueden verse efectos tan contrarios, como fueron vida, y muerte.

Hip. Si pueden pues á un aliento una llama vive, y muere, una Flor ofrece al Aspid ponzoña, y tambien ofrece miel dulcisima á la Aveja; una Vivora no tiene la ponzoña, y la Triaca, Don Alvaro? Luego pueden verse en una misma causa dos efectos diferentes; y tanto, que sean trasuntos de la vida, y de la muerte?

Alv. No sé en que pueda enojaros, quien os sirve. *Hip.* No se entiende, que esto lo digo por vos, sino por mi. *Alv.* De qué suerte?

Hip. No puedo estar triste yo, y advirtiendo, que proceden de un amor gustos, y zelos, que son enemigos siempre, haber hecho este discurso?

Lic. Allí prevenido tienes el recado de escribir.

Hip. Qué dices?

Lic. Qué no me entiendes?

Yo te vi ya declarada. *ap.*

Hip. Ay Lucia, á buen tiempo vienes,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque me iba despeñando
amor lisongeramente :

Buelva mi respeto en mi,
y tu á tu contrato buelve.

Alv. Mas facil fué presumir,
que contra mi pecho fuese
el enojo, que pensar,
que dar cuydado pudiese
amor, á quien al amor
se le ha dado tantas veces;
fuera de que en vuestros labios
imposible me parece
aun el haberle escuchado,
porque el amor que se atreve
al Palacio, no es amor.

Hip. Pues qué ?

Alv. Una deydad que mueve,
una Estrella que arrebatá,
una inclinacion que vence,
una humana adoracion,
á lo hermoso solamente,
un respeto á lo divino,
que ni desea, ni quiere
mas premio, que solo amar.

Hip. Y entre ese respeto, y ese
temor, esa adoracion
que arrebatá, y que suspende,
entre esa deydad que inclina
en Palacio, háber no puede
quien quiera esperando ? *Lic.* Mira
que ya es tiempo de que entres
en el quarto de la Reyna.

Hip. Bien dices, Licia, dexéme
llevar de mi pensamiento;
ya voy: Al contrato buelve

Alv. Este es amor en Palacio.

Hip. Y vos quereis de esa suerte
á la vuestra ? *Alv.* Si, obligado.

Hip. Pues qué atrevimiento es ese,
el que confiesa que aquí,
ni aun el Sol ha de atreverse
á amar ? *Alv.* Digo, que la quiero;
pero como digo siempre.

Lic. Advierte. *Hip.* Dexame, Licia.

Lic. Que Laura, y Jacinta vienen.

Hip. Si te mandé que avisases,
ya te digo que me dexes,
aunque despeñar me veas,
que las mas cuerdas mugeres
pueden callar con amor,

ap. pero con zelos no pueden:
Como delante de mi
se pronuncia de esa suerte ?

Alv. Huír el rostro á tu rigor,
será lo mas conveniente,
pues no puedo disculparme.
Que Abismo, Cielos, es este
de enojos, y de favores,
de desayres, y de desdenes,
de quexas, y de lisonjas,
que ni se vén, ni se entienden ?

Vase Don Alvaro.

Lic. Ya están contigo las dos,
mira si mi voz te miente.

Salen Laura, Jacinta, y Lucindo criado.

Hip. Pues no puede mi deseo
declarar mis penas, llegue,
estorvando, á sustentarse,
deme amor ingenio, y dénme
la industria zelos, y arte
para estorvar sutilmente
sus favores; Yo he de hacer
que jamás á amarse lleguen,
con ingenio, y con industria:
Esto ha de ser de esta suerte.

Laur. Oye aparte, busca en Casa
del Conde, al Hombre que fuere
de Don Alvaro Criado,
y esta le dá. *Hip.* Vete, y buelve
prevenida de este engaño.

Dale un papel.

Lic. Verásle fingir de suerte,
que le creas

Hip. Qué Muger
no sabe fingir, si quiere ?

Laur. Jacinta, así, por saber
todos los secretos de este
Caballero, á su Criado
grangeo liberalmente:
Hipolita ? *Hip.* Laura hermosa ?

Laur. Pues qué soledad es esta ?

Hip. Fineza que ya me cuesta
una pasion amorosa.

Laur. Es muy Filosofo Amor,
la soledad le recrea.

Jac. Bien haya quien no desea
su agrado, ni su rigor,
su favor, ni su desdén!
Bien haya quien no esperó
su gloria, y bien haya yo,

Saber del mal, y del bien.

que en mi vida quise bien?

Sale Licia.

Lic. Señora, ya declarada
contra ti de amor la guerra,
ardides el campo encierra;
conviene estar avisada:
Oye lo que ahora oí
de quien lo sabe muy bien,
y á ti te importa tambien.
Laura hermosa. *Laur.* Como así?

Lic. Sabiendo que eres amiga
de Hipolita mi señora,
Alfonso pretende ahora
que tu misma lengua diga;
si Hipolita quiere bien
en otra parte, ofendido
de solo haber presumido,
que esto causa su desdén;
y para aquesto ha mandado
á Don Alvaro Viseo,
Forastero, que el deseo
te consagre enamorado,
que te sirva cuydadoso
fingidamente; y así
pretende saber de tí
este secreto amoroso.

Laur. Qué dices? **Lic.** Lo que es verdad:
Por eso, aunque ya le veas
muy constante, no le creas,
que es fingida voluntad.

vase.

Jac. Y aun por eso se atrevió,
que aun á mirarte no osára,
si el Rey no se lo mandára.
un Hombre que aqui llegó
por suerte tan lastimosa.

Hip. Yo, Laura, nada diré,
porque en esta parte sé
que llego á ser sospechosa;
pero ya yo lo sabia.

Jac. Tu tienes, Laura, un Amante
muy finisimo, y constante,
quierele por vida mia,
porque todo lo merece,
está muy enamorado,
y grangea su Criado.

vase.

Hip. Pues aquesto te entristece?
Y esto te suspende así?
Tu, Laura, en aquesta parte
no tienes de que quexarte,
que todos quieren así:

Qual Hombre, de engaños lleno,
de solo fingir no trata?
Muera así, quien así mata:
No lo hace mal el veneno.

Laur. Ay amor, falsa Sirena,
cuya quexa, cuya voz,
rompiendo el ayre velóz,
dulcisimamente suena,
y está de traiciones llena:
Ay amor, Serpiente ingrata,
que en sus afectos retrata
la pasion que me provoca;
pues halaga con la boca
á quien con la cola mata.
Ay amor, veneno vil,
que viene en vaso dorado:
Ay amor, Aspid pisado
entre las Flores de Abril:
Mal haya una vez, y mil
quien tus engaños consiente:
Miente tu lisonja, miente
tu halago, tu voz, tu pena,
porque eres, Amor, Sirena,
Aspid, veneno, y Serpiente?

Sale Don Alvaro.

Alv. Fuese Hipolita, y quedó
Laura, venturoso he sido.

ap.

Laur. O qué falso que ha venido
á que le escuchase yo!

Alv. Amor la ocasion me dió,
perdonad, Laura, si llego
á mirar el Sol tan ciego,
que resisto su luz pura,
Salamandra de hermosura,
como otras la son de fuego.
Oy que del Rey tan hourado
me miro, Laura, no sé,
si me atreva á decir, que
mas firme, y mas alentado
á vuestros pies he llegado
solo á deciros, que he sido
tan feliz, que he merecido
adoraros. **Laur.** Qué rigor!
Dónde hay verdadero amor,
si este puede ser fingido?
Írme sin responder,
porque de mi enojo temo
un grave, y notable estremo.

Hace que se vá.

Alv. Qué es esto que llego á vér?

Pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Pues en qué os puede ofender
mi amor, que obligue á poneros,
Sol hermoso? Si á ofendéros
llegó el Alma con amaros,
mal podrá desenojaros,
pues mal podrá no quereros.

Laur. Si fingida voluntad
puede imitarse tan bien,
si es tal la mentira, quien
conocerá la verdad?

Alv. Bolved, señora, escuchad
voces de un pecho rendido,
si el verme así habeis sentido,
porque quisierais, que fuese
hechura de amor, no os pese
verme así; porque yo he sido
un Hombre tan desdichado,
que aun ha embidiado de un Cán

el sustento que le dan:
nada, Laura, me ha trocado

la dicha, á tus pies postrado

estoy. *Laur.* Si así, con fingir, *ap.*
saben los Hombre, mentir,
quien dice de las Mugerés?
dexame, honor, que me quieres?

que no lo puedo sufrir.
Villano, mal Caballero,
que Noble no puede ser
quien engaña á una Muger
con amor tan lisongero;
ni el honor vuestro mi fiero
rigor causa, ni he sentido
veros del Rey tan querido
porque me excedais, que así
estais tan lexos de mi,
como antes de haber subido. *vase.*

Alv. Qué es lo que pasa por mi?
qué yo á mi mismo pretendo
entenderme, y no me entiendo.
Qué ví? Qué escuché? Qué oí?
Quando tan pobre me ví,
los favores merocia
de Hipolita, y Laura, oy dia
rico, me dexan las dos:
qué juntos andan, ay Dios,
el pesar, y la alegría!

Sale Julio.

Jul. A tus pies vengo á arrojarme,
ó gallardo Portugués,
y de tus invictos pies

no tengo de levantarme,
si tu amistad no destierra
el enojo que se escónde
en las entrañas del Conde
contra mi; pues que no yerra
quien yerra por acertar.

ap. Alv. Julio, no me atreveré
á pedirlo, porque sé
que de ello le ha de pesar:
Pero lo que haré por tí,
será recibirte yo
con su gusto; él me mandó,
Julio, que lo hiciese así:
En tanto; pues, que se pasa
el enojo, aqui estarás
conmigo, así no te vés,
ni sales fuera de Casa. *vase.*

Jul. Digo que de tí recibo
mil honras; tu esclavo soy,
pues honrado desde oy
contigo en su Casa vivo;
y aunque yo mercedes tales
por tí vengo á recibir,
solo agradezco el vivir,
por morir á sus umbrales.

Sale Garcia.

Garc. Bien venido sea el buen Julio.
Como vá? Dizque ha quedado
Criado huérfano del Conde
mi señor? *Jul.* Trocó las manos
la Fortuna; pues ya soy
de Don Alvaro Criado.

Garc. Conceptico? Bueno, bueno;
pero la hambre, no me espanto,
los ingenios sutiliza;
acuda, y le dará algo,
que al buen Julio, si en verdad,
le quiero como á mi Hermano:
Acuda, acuda. *Jul.* Qué sufra
tal desprecio de un menguado!

Sale Lucindo, con una joya en una caja.

Luc. Mas facil es preguntar, *ap.*
que errar: Señores Hidalgos,
digan, qual es de los dos
de Don Alvaro el Criado?

Garc. El señor Julio, ó Agosto,
por lo seco, y por la flaco,
le pudierais conocer.

Luc. Pues para vos, señor, traygo
en esta caja una joya,

Saber del mal , y del bien.

que vale muchos ducados.

Ya sabeis quien os la embia ;

y asi , aqui será escusado

deciros el nombre : El Cielo

os guarde , señor , mil años. *vase.*

Ful. Joya para mi ? Qué es esto ?

si me la dió por engaño ?

Pero no , pues preguntó

mi nombre. **Garc.** Yo estoy rabiando,

Joya para Julio , Cielos !

Sale Fabio.

Fab. Solo si que se vaya aguardo

el Hombre que está con él.

Ful. Advierte aqui , como quando

quiere el bien hallar à un Hombre ,

le halla en qualquiera estado.

Garc. No pierdo las esperanzas

de que es de carbon. **Ful.** Pues abro ;

Diamantes son. **Garc.** Si esta fuese

la joya , que me ha mandado

à mi Laura , vive Dios ,

que me ahorcéara. **Fab.** Qué de espacio

están ? para darle à uno ,

yo no puedo esperar tanto ;

el que à aqueste lado estaba

dixeron : Si se ha mudado ?

Pero qué importa ? Ya sé ,

que es el que fuere Criado

del Conde : Digan voacedes ,

qual de los dos à quien hablo

sirve à Don Pedro ? **Garc.** Oy verás ,

que si joyas vienen dando ,

es mucho mejor la mia :

Yo sirvo al Conde. **Fab.** A este lado

he de hablar solo con vos ,

que os traygo cierto recado.

Garc. Aora , Julio , verás

si es mucho mejor. **Ful.** Aguardo

la joya. **Fab.** Ya es tiempo : Este

es el recado que os traygo.

Saca la daga , bieretele , y vase.

Garc. Muerto soy , Jesus , confi.

Ful. Qué joya es esa ?

Garc. Es el Diablo ,

que me lleve. **Ful.** Qué te dieron ?

Garc. Aqui en la cabeza un tanto ,

y en la cara un quanto. **Ful.** Como ?

En la cara ? Aqueso es malo.

Garc. Y aun todo , mas ai verás ,
que à quien dau no escoge ; vamos ,

llevame Julio , por Dios ,

en casa de un Cirujano ,

que este beneficio simple

me le convierta en curado.

Por un instante me erró

la dicha que habia esperado ,

y por otro me acertó

la desdicha : Ha Cielo Santo ?

Para Julio hubo Diamante

tan grande como un guijarro ;

y un guijarro para mi

como un Diamante : Qué en vano

sus estados muda el Hombre !

Que el que fuere desdichado ,

no estará de su fortuna

seguro en ningun estado.

Ful. De donde pudo venirte

esta herida ? **Garc.** Yo la aguardo

de tantas partes , que antes

me huelgo , y discursos hago ,

diciendo : Gracias à Dios ,

que salí de este cuidado. *vanse.*

Salen Iñigo , y Ordoño.

Iñig. Trocó Fabio la suerte ,

y à Garcia infelice dió la muerte.

Ord. Siempre severo el Hado

castiga al inocente , nó al culpado ,

y por esto quisiera

tener yo parte en vuestra embidia fiera.

Iñig. Segun eso , ya puedo

hablar con vos , y deponer el miedo ;

pues oyga el Alma atenta

lo que ofendida la razon intenta.

Yo estoy en un estado ,

que embidioso de verme mal premiado ,

tanto este afecto sigo ,

que he executado lo que ahora digo .

La firma contrahice

del Conde , y una Carta en ella hice

con tan grande cuidado ,

q̄ à las manos del Rey habrá llegado ;

fingiendo , que la embia

à su Hermano Maurique , en que decia :

Pero el Rey viene , luego

os diré lo demás. *vanse.*

Sale el Rey , leyendo una Carta.

Rey. Turbado , y ciego

lo que estoy quando dudo :

Esto pudo ser cierto ? No , no pudo ,
porque no corresponde

à mi

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á mi amor, ¿ traicion quepa en el C6de:
pero entre mis papeles
la Carta estaba: Ay penas mas cueles!
La colera me ciega.
Quien, sino el Conde, á mis papeles
llega?
Segunda vez la leo,
por vér si es ilusion esto que veo.
Buelve el Rey á leer, y sale el Conde.
Cond. Los pies, señor, te pido.
Rey. O Conde, á qué mal tiempo habeis
venido?
Cond. Como, señor, ayrado
el rostro me bolveis? Vos enojado?
 Vos sin gusto conmigo?
 Como sombra del Sol tus rayos sigo:
 Qué es esto?
Dale el Rey la Carta al Conde.
Rey. Conoceis aquesta firma?
Cond. Mia parece, el alma lo confirma.
Rey. Pues leedla, si es vuestra.
Cond. Horror su rostro, y su semblante
muestra.
Lee. Por reynar, no hay traicion.
Cond. Señor, no es mia.
Rey. Leed mas; vive Dios que se ha tur-
bado. *aparte.*
Cond. Quien vió veneno en vaso tan pe-
nado! *aparte.*
*Lee. Por reynar no hay traicion, ni pri-
vanza como reynar; la Reyna padece,
el Rey me teme, el Pueblo me ama, yo
estoy de la pasada ocasion arrepentido.*
Rey. Conde, aunque yo no crea
que esta traicion de vuestro pecho sea,
y que la embidia derribaros quiso,
ya que verdad no sea, es un aviso,
que me despierta, y llama,
viendo que el Rey os teme, el Pueblo
os ama.
Yo soy Rey, y yo puedo
vivir sin vos, atropellando el miedo,
que ese brazo me daba,
quando Infante en Galicia me criaba.
Sabed, Conde, ó culpado, ó perseguido,
que soy Rey, que hasta aquí no lo ha-
bia sido.
Cond. Como, señor, pueden ser
obras de un pecho tan limpio
las que óis vos enojado,

las que yo turbado admiro?
Yo, que en vuestra infancia, quando
el clavél recien nacido,
desplegado no se habia
de su rosado capillo;
despreciando inconvenientes,
atropellando peligros,
de vuestra primera Cuna
os saqué en los brazos mios;
y en las Mantillas, que así
lo publica el Pueblo á gritos,
dixe: Como, Castellanos,
confusos, y divertidos
os mostrais, teniendo Rey,
que aunque ahora es tierno Niño;
gigante será, que dé
miedo á los futuros siglos.
Este es vuestro Rey, Hidalgos,
de Alfonso, y de Urraca Hijo,
legitimamente Dueño
de las Baras, y Castillos.
Esto dixé, y en la Iglesia
Mayor os obedecemos,
yo el primero: mas no es mucho
no os acordeis de servicios
que en aquella edad os hice;
pero que advirtais os digo,
que antes que vos fuerais Rey,
era yo leal testigos
son los Cielos. En ausencia
vuestra, á ser mas atrevido,
quisieron hacerme Rey;
y quizá, señor, los mismos
que oy quieren hacerme nada:
pues como se ha convenido,
obedeceros Infante,
y Joven no? Quien no quiso
sin peligro coronarse,
como querrá con peligros
tan grandes, como perdiendo
la gracia vuestra? Rey mio,
mi señor, mirad, que anda
en Palacio un Basilisco,
que con la vista dá muerte,
monstruo de sus Laberintos.
No cerreis, señor, los ojos,
ya que cerrais los oídos
á mis quexas, á mis voces,
mis lagrimas, y suspiros.
Vase el Rey.



Saber del mal, y del bien.

Mas no los podreis cerrar,
porque aqueste aliento mio
llegará al Cielo, rompiendo
esos Velos Cristalinos,
que el Sol viste de Topacios,
y la Luna de Zafiros.

Sale Don Alvaro.

Alv. Qué estremos, Conde, son estos?

Cond. Ay Don Alvaro, ay Amigo,

ya esta llama se desata,
ya caduca este Edificio,
ya se desmaya esta Flor,
ya dá este Monte cruzidos
estos son de mí Privanza
los ultimos parasismos;
y ya despierto de un sueño,
de un letargo, de un delirio.
He visto al Rey enojado,
disgustado al Rey he visto
Con qué congoxas lo siento!
Con qué afectos que lo digo!
Quando el Cristal despeñado
con undoso precipicio,
desde la cumbre de un Monte,
baxa hecho Sierpes de Vidrio,
con poco caudal nos causa
tal escandalo, y ruido,
que finge á los Moradores
las siete Bocas del Nilo;
y es, porque baxó: Yo así,
que ahora me precipito,
y en mi sentimiento caygo
desde la Cumbæ al Abismo,
bravò estrnendo pienso hacer:
Dadme un descanso, un alivio,
entre Rosas, ó entre Peñas.
Alvaro, consejo os pido;
pero no, no me le deis,
que ya de un discurso mio
me acuerdo; un Cadaver soy,
y en vuestro rostro he leído:
Como tu te vés me ví,
veráste como me miro.

Alv. El Mundo todo es presagios,
el Cielo todo es avisos,
el Tiempo todo mudanzas,
y la Fortuna prodigios.
No desmayeis, porque ahora
manso Arroyo cristalino
baxéis despeñado al Valle

desde Alcazares, y Riscos,
que al Agua precipitada
pudo luego el artificio
levantarla, quanto pudo
despenarla el precipicio.
Mientras mas baxeis, mas fuerzas
cobrais, mas valor, mas brio,
para levantaros solo:
Don Pedro, una cosa os digo,
que los enojos de un Rey
son Cometas, cuyos giros
anuncios son de sucesos
adversos; por eso huídos,
pues no se examinan culpas,
si se executan castigos.
Pase el enojo, el Cometa
severo; y en tanto, Amigo,
ausentaos vos, que yo quedo
en Palacio, donde afirmo,
que no os vais, pues que se queda
este pecho, que es lo mismo.
Yo cuidadoso sabré
quien son vuestros enemigos.
y aventurando la vida,
qué es la vida? poco he dicho,
el sér, el honor, el alma,
felice en vuestro servicio,
sacaré á luz la verdad
de estos nublados, que han sido
la noche de vuestro honor,
hasta que claros, y limpios
dexe el Sol, venciendo sombras,
cabellos crespos, y rizos,
haciendo Nubes de Nacar,
claras troneras de Vidrio.

Cond. Poca fuerza contra mí
la Fortuna habrá tenido,
si este bien no me ha quitado,
que es mucho bien un amigo.
Pediré licencia al Rey
para ausentarme, advertido
vivid en Palacio vos,
y sola una cosa os digo,
porque no desconfiéis
de mí, y es, que no he tenido
culpa. *Alv.* Jesus, tal agravio
á mí amistad? De vos fio
lo que debo, y quando no
lo hiciera, el haberos visto
padecer os disculpára,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues ya dice el haber sido
infeliz, ser inocente ;
que dar sin culpa castigos
es inclinacion del Hado,
y es de la Fortuna oficio.

Cond. Dadme los brazos, que el pecho
os responde agradecido.

Alv. Y à vos el alma os responda,
deshecha en los ojos míos.

Cond. Obligacion vuestra es
levantarme por caído.

Alv. Si, como vuestro el caer
por levantado lo ha sido,
de medo, que ya los dos
navegamos un Mar mismo.

Cond. Si, pues los dos igualmente
del Bien, y del Mal supimos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Ordoño, Iñigo, Don Alvaro,
y el Rey.*

Rey. Dexadme solo, ninguno
quede conmigo. *Iñig.* Cruel
melancolía. *Ord.* Notable.

Vanse Ordoño, y Iñigo.

Rey. Alvaro, pues tu tambien
me dexas? *Alv.* Quien dice à todos,
no excepta à nadie. *Rey.* Asi es;

mas quien la Ley establece,
puede derogar la Ley:
Quedate solo conmigo,
serás tu solo á quien dé
parte de mis sentimientos;
que no es posible que un Rey
viva sin tener un Polo

con quien partir el poder;
que Atlante no sustentara
tanta maquina, à no ser
el Olimpo de los Cielos
parda Coluna tambien.

Mas como à tantos favores
posible ha sido que estés
suspense? No me agradeces
la eleccion, y que te dé
lugar en el pecho mio?

Alv. No señor invicto, pues
mas que agradeceros, tengo
que dudar, y que temer.
Los Logicos Naturales

suponen, que un Hombre esté
en un Desierto, que solo
haya pisadas en él.

Naturalmente este Hombre
tal silogismo ha de hacer:
Aqui hay pisadas, aqui
ha habido Gente, y tambien
naturalmente es forzoso,
que haya de seguir las, pues
ha de ir donde fueren ellas;
discurso que suele hacer
un bruto, si es que los brutos
discurren, pues que se vé
por las estampas seguirse
unos à otros tal vez.

Este principio asentado,
la aplicacion oye del:
En el Monte de Fortuna
perdido estoy, pues no sé
por donde he llegado à verme
en su eminencia, ni quien
me guie, pero animoso
subir quise, quando hallé
en el camino la estampa
de un desafirmado pié,
que me decia: no subas,
pues que yo baxo; no vé
en mis avisos, qué vas
à subir para caer?

Y era la verdad, pues quantas
señales consideré,
todas ácia mi venian;
pues si un bruto capaz es
de un instinto, que le enseña
este argumento, porqué
ha de faltarme à mí, quando
voy por camino, que en él
están vivas las memorias
de Don Pedro? Luego es bien
que dude, tema, y procure
seguirle perdido à él,
ò que espere à que se borren
las estampas de sus pies.

Rey. Si hubiera, Alvaro, creído
que traydor el Conde fué,
no hubiera el Conde quedado
con la vida; yo llegué
à desenganarle solo
de que pudiera sin él
vivir. Dixele yo mas,

Saber del mal, y del bien.

Alvaro, de que era el Rey?

Si por eso me pidió licencia, di, fuera bien detenerle? *Alv.* No señor, pero quitarle despues Rentas, Lugares, y Villas?

Rey. Eso solo fué temer, que no estuviese Don Pedro retirado, con poder mayor, que yo; ese castigo materia de Estado fué.

Alv. Si, mas con tanto rigor, que ha llegado à menester valerse, señor, de algunos amigos, para comer.

Rey. Desengañe su arrogancia, escarmiente su altivéz, que no ha de tener ninguno enterezas con su Rey: Y esto, Don Alvaro, aparte, en tu vida me hables dél, ni con él te correspondas, que vive Dios, que si sé, que le escribes, que me enoje. Quiero de esta suerte vér, si los rigores ablandan oy de Hipolita el desdén, mas que un tiempo los favores, porque me dicen, que es Política del amor

tratar mal, por querer bien; y apurando esta verdad, escucha lo que has de hacer.

Salió apenas de la Corte el Conde, quando tambien ella salió de Palacio, y vino à esta Quinta, à quien el Tajo sirve de Alfombra, y las Nubes de Dosel.

Yo vengo à caza, por verla, y tu has de decirla, que compre la vida del Conde con un favor que me dé, ò de todos sus rigores tengo de vengarme en él. Esto la dirás, y yo, para llegar à saber, como me sirves, y como ella te responde, haré de estas Murtas, y Jazmines

un apacible Cancell; y escondido entre estas Peñas, que el paso forzoso es por donde ella cada dia sale al Campo, escucharé su respuesta; espera tu en esta parte, hasta que el Aurora de la tarde salga hermosa à florecer con las manos quantas Flores marchitó profano el pié.

Aquesto has de hacer. *Alv.* Señor, ya tu sabes que llegué à tus plantas por el Conde, no se compadece bien solicitar yo el amor de Hermana suya, despues que él solicitó mi dicha; y por ultima merced te suplico, que à otro mandes que este recado la dé; pues no es decencia que sea yo el tercero tuyo. *Rey.* Bien te disculpas, pero dime, à quien valieras, à quien en la ocasion ayudaras, à tu amigo, ó à tu Rey?

Alv. A mi Rey. *Rey.* Pues yo lo soy, ya sabes lo que has de hacer.

Escondese el Rey.

Alv. O inconstancia desigual de nuestro discurso! Quiera aplausos gozó del bien, sin las pensiones del mal? Pues mi pecho, en pena igual, del bien, y el mal ha sabido, solo una cosa te pido, Fortuna, y es, pues que estoy contigo en paz, desde oy dés mi memoria al olvido: dexame en aqueste estado, ni embidiado, ni embidioso, donde ni afija al dichoso; y supuesto que has llegado à un punto fixo, detén la Rueda, y en tu baybén otro mi lugar no ocupe, dexame à mi, que ya supe de tu mal, y de tu bien.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Salen Garcia, y el Conde.

Garc. Donde vas? **Cond.** Tras mi deseo, discurrendo, y vacilando por este Monte, buscando à Don Alvaro Viseo; pues de su Nobleza creo, que viendome como estoy, y quan infelice soy, remedio à mi pena sea, para que en los dos se vea, lo que va de ayer à oy. No puedo en Palacio, no, por ser conocido en él, buscarle, (ha' suerte cruel!) y asi, oy que à caza salió el Rey, ocasion me dió para que en el Monte pueda hablarle; porque conceda á mi llanto pena alguna: Estos son, Diosa Fortuna, los efectos de tu Rueda?

Garc. Qué Diosa, ó que calabaza! Dila una Deydad sin ser, una inconstante Muger, que asegura, y amenaza: Mas no ha sido mala traza para aliviar tu dolor, venir buscando, señor, à Don Alvaro; pues creo que su amistad, su deseo, su obligacion, su valor, su justo agradecimiento, su condicion generosa, liberalidad piadosa, y propio conocimiento alivien tu sentimiento.

Cond. No es el que está solo? **Garc.** Si; llega, y confia que aqui toma Puerto tu fatiga, y basta que yo lo diga.

Cond. Temblando llego: (ay de mi!) Alvaro, si ha sido mucha mi desdicha, bien se advierte, pues llego.

Alv. A ocasion tan fuerte, *apart.* que el Rey te mira, y escucha.

Cond. Con la verguenza que lucha, por decir, y por callar, como se podrá explicar quien solo sabe sentir?

O como sabrá pedir, quien solo à sabido dar? En tal ocasion, ninguna Persona que à los dos viera, en los dos no conociera el rostro de la Fortuna: Desde el Monte de la Luna ayer la mano te dí; para levantaste à ti, caí del lugar primero, donde quedaste, y espero, que tu me la dés à mi. Como te podré decir la miseria de mi estado, sin decirte, que he llegado à haber menester pedir: no vengo yo à recibir de ti lo que me has debido, no à cobrar de ti he venido deudas de plazos tan breves; no pido porque me debes, sino solo porque pido.

Alv. Ay Cielos, que puedo hacer, *ap.* que el Rey me mira, y advierte mis acciones? De qué suerte le puéiera responder, sin ser ingrato, ni ser desleal? Si algo le digo, se enojará el Rey conmigo: si callo, ingrato seré à tanta Amistad: Qué haré entre mi Rey, y mi amigo? Muera la amistad, y muera con ella mi Vida, pues esta, entre mis dudas, es la eleccion mas verdadera.

Hace que se va.

Cond. Pues como de esta manera te vas, sia que el lavio abras? Tu mismo sepulcro labras, si nombre de ingrato cobras: qué he de esperar de las obras de quien niega las palabras? No me ofendo, antes me obligo, de que en desdichas tan graves vuelvas la espalda, pues sabes que está segura conmigo. Asi te vas, y de Amigo borras los ilustres nombres? Pues Alvaro, no te asombres,

Saber del mal, y del bien.

¿diga la Fama importuna,
que en buena, ó mala Fortuna,
las dichas mudan los Hombres.
Vive Dios, que has de escucharme,
y ya que no merecí
otro galardón de tí,
que no has de poder quitarme
este gusto de quejarme:
Eres tu aquel, á quien yo
quise tanto? El que me dió
palabra, de que por mí
volvería ausente? *Alv.* Si.

Cond. Y no te disculpas? *Alv.* No.

Cond. Pues porqué ingrato, porqué
conoces el beneficio,
para negarle? Es indicio
de lealtad, amor, y fe?
Qué me respondes? *Alv.* No sé. *vas.*

Cond. Ay mas penas, mas enojos!
Si lagrimas son despojos
que disculpan los agravios,
nada me digan tus labios,
que harto me han dicho tus ojos.
No responde, y enmudece,
de que llevo á presumir,
que calla, por no decir
penás que el Cielo me ofrece:
pues mas facil me parece
haber mi mal presumido,
que tu ingratitud creído;
y es mas cierto haber pensado,
que yo sea desdichado,
que tu desagradecido.

Garc. Vive Christo, que se fue,
y que solo respondió
una vez si, y otra no,
y por ultima: no sé;
yo no te lo dixes? á fe,
que si tu á mi me creyeras,
que nunca á hablarle vinieras:
Aguarda, mientras le digo
que es un desleal Amigo. *vase.*

Cond. Ya, pensamiento, qué esperas?
Qué esperas, memoria mia?
Qué espera mi confianza,
si ha faltado la esperanza
que en un Amigo tenia?
Que era infeliz no creía,
mientras probaba el castigo
de los Cielos: ahora digo

que lo soy, ahora lo creo,
pues tan infeliz me veo,
que ya no tengo un Amigo.
Arboles, Peñas, y Flores,
pues faltan para mis quejas
á los Hombres las orejas,
tenganlas vuestros rigores.
Vive Dios, que son traydores
los que matarme han querido;
Inigo, y Ordoño han sido,
porque á los dos desmentí,
los que se vengan de mi.

Rey. Su llanto me ha enternecido,
mucho hago en resistir
el dolor, y el sentimiento,
que á sus extremos atento,
mil veces quise salir
á hablarle; y por no decir
adonde estoy, he callado.
Gente á esta parte ha llegado
ya; los que esperaba son:
Yo he perdido la ocasion
de haber ahora escuchado
á Hipolita, porque allí
está el Conde, y ella viene,
el retirarme conviene,
no me vea el Conde aqui:
Aunque la ocasion perdi,
por lo menos ha servido,
haber estado escondido,
de haberme desengañado
que el Conde no está culpado:
Sabré, cauto, y advertido,
la verdad.

Sale Garcia.

Garc. Ya dixes, que era
ingrato, soberbio, vano,
mal Cavallero, villano,
y que si yo le cogiera
cuerpo á cuerpo, yo le hiciera
que menos ingrato fuese.

Cond. Y él que dixo? *Garc.* El cuento es ese,
que nada me respondió;
porque no lo dixes yo *apart.*
de manera que lo oyese.

Cond. Ay Garcia, en que consiste
el ser yo tan desdichado?

Garc. En que yo soy tu Criado.

Cond. Porqué es mi suerte tan triste?

Garc. Porque á mi me recibiste.

Cond.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cond. Ay desdicha mas cruel!

Como, Garcia, de aquel
traydor podré asegurarme?
Qué haré yo para vengarme?

Garc. Acomodarme con él,
quedarás de tus cuidados
vengado, pues desde oy
serás muy feliz, que soy
la peste de los Criados:
Tres Romanos celebrados
dueños del Cavallo fueron
Seyano, y los tres murieron;
si azar el Cavallo es,
hable el Mundo de otros tres,
que en Lacayo azar tuvieron.

Cond. Qué haré? *Garc.* Despedirme à mi;
que de mi mala figura
se anda huyendo la ventura.

Suena dentro ruido.

Cond. No has oído Gente? *Garc.* Si.

Cond. Mucho sentiré que aqui
me vean. *Garc.* Pues mientras pasa,
detras de esta Peña, escasa
de sombras, podrás ponerte.

Cond. Dices bien: O avara suerte,
aun Peñas me das por tasa!

*Escondese, y sale Don Alvaro por una
parte, y Hipolita por otra.*

Alv. Ya llega Hipolita adonde
el Rey escondido intenta
escuchar entre los dos
mi cuidado, y su respuesta.
Aqui fue donde quedó,
y detras de aquellas Peñas,
que à pesar del tiempo, viven
de verdes hojas cubiertas,
veo el bulto: Qué turbado
llego à tan loca experiencia!
Perdona, lealtad, perdona
amistad; porque esto es fuerza:
Bella Hipolita, que en esto
ya te habrán dicho las señas
tu desdicha, porque dice
infeliz, quien dice bella:
escuchame atentamente,
entre lagrimas, y queexas,
los sentimientos que el Alma
da desde el pecho, à la lengua.

Cond. Garcia, qué será aquesto?

Garc. Calla, para que lo sepas.

Hip. Alvaro, qué turbación,
qué suspensiones son estas?
Hablad, que turbada el Alma,
hablad, que la vista atenta
à vuestras razones vive;
no de otra suerte, que llega
un Hombre al mortal veneno,
que ha de matarle, y espera
à que le mate el dolor,
muriendo de esta manera,
entre el temor, y la duda,
de cobarde, el que pudiera
morir de animoso: Hablad,
declaraos de presto, y sea
la desdicha quien me mate,
y no los temiores de ella.

Alv. El Rey mi señor, à quien
tu celebrada belleza
liberalmente castiga,
quanto avaramente premia
ofendido de que haya
à la Magestad defensa,
y tenga el honor sagrado,
en quien ampararse de ella,
deponiendo el gusto, quiere
valerse ya de la fuerza.
Hipolita, un poderoso
ofendido, qué no intenta?
Para lo qual me mandó,
que yo de su parte venga
à decirte, que si mides
igualmente la belleza
con el rigor, él tambien
medirá igualmente atentas,
la crueldad con la justicia,
tomando de otra manera
contra tu sangre las Armas;
y aqui te pido, que adviertas,
quan mansamente castiga,
por tu respeto, su ofensa.
Y asi, dice, que si tu
de ser ingrata no dexas,
dexará de ser piadoso;
que tu en esta parte seas
juez de tu causa, advirtiendome
su amor: mi Embaxada es está.
Bien el Rey me habrá escuchado, *ap.*
por eso llegué tan cerca.
Cond. Como es posible (ay de mi!)
ofendida la paciencia,

Saber del mal, y del bien.

sufrir tanto? *Garc.* Disimula,
y lo que responde espera.

Hip. Delitos hay tan atroces,
que ya quando un Hombre llega
á cometerlos, no hay Ley
que disponga su Sentencia;
y es, porque nunca previno
la imaginacion, que hubiera
quien los cometiese; así,
muda, turbada, y suspensa,
no se yo que responder,
que no pensaba, que fuera
posible, que á tal estado
pudiese llegar mi ofensa;
mas pues quebrasteis la Ley,
quiero daros la respuesta:
Mal Cavallero, villano,
que no es posible que sea
de Ilustre Sangre, quien es
desagradecido, y dexa
de ser Amigo, por ser
poderoso; ave funesta,
è ingrata, que al mismo Dueño,
que la regala, y alberga,
saca los ojos, despues
que la criò, como fiera:
A aquella Ave generosa,
á aquella Ave dulce, á aquella
tan Noble, y agradecida,
que si á la Casa que llega
á anidar; liviana Esposa
hace á su señor ofensa,
ella muere de dolor;
mira que al rebés intentas,
en Casa que fue tu albergue,
del Noble Dueño la afrenta.
No, no me quexo del Rey,
por no presumir que pueda
ser verdad, que un Rey tan justo
se valiese de la fuerza
contra una Muger, sabiendo,
que hay en mi honor resistencia,
que hay en mi pecho valor,
y hay en mi sangre defensa.
De ti me quexo, de ti,
que en ocasion como aquesta,
no preveniste que habia
de ser esta la respuesta.
O culpado, ò inocente
está mi Hermano, esto es fuerza:

Si está culpado (que yo
no presumo que tal sea)
examinele su culpa,
escarmientele su pena;
que menos inconveniente
es, que culpado padezca,
que no inocente mi honor,
quando su Vida defienda.
Sino está culpado el Conde,
el vencerá las sospechas,
negras nubes, que se oponen
á la luz de la Nobleza;
como el Sol, que desterrando
el horror de las tinieblas,
sale mas bello; que tiene
la verdad divinas fuerzas.
Esto direis: (Al Rey no,
pues no es razon suya esta)
sino á algunos lisongeros,
que con las alas de cera,
sin temer del Sol los Rayos,
escalar el Cielo intentan;
y á vos mismo, conociendo,
que si mas Vidas tuviera,
que piedras tiene este Monte,
que tiene ese Mar arenas,
todas las perdiera, todas,
desesperada, en defensa
de mi honor: y si del Conde
en una mano tuviera
la Vida, en otra la Muerte,
yo mesma, Alvaro, yo mesma,
oy con esta le matára,
por no ofenderle con esta. *vase.*

Cond. Si antes de pesar no puede
poner freno á la paciencia,
ya de placer. *Garc.* Calla ahora.

Alv. Que Muger tan Noble, y cuerda!
Hagante los Cielos bien:
Que gusto he tenido en verla
tan prudente, tan altiva,
honrada, firme, y resuelta.
Ya, señor, habrás oido
de Hipolita la respuesta:
Mas qué es esto?

*Al tiempo que èl va á volver al rostro,
para hablar al Rey, sale el Conde, y
se turba Don Alvaro.*

Cond. Desengaños
del Mundo, Alvaro, que enseñan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à vivir. *Alv.* Valgame el Cielo!

Garc. La tramoya ha estado buena:
Alcahuetico me sois?

Cond. Qué disculpa habrá, que pueda,
cobarde, satisfacer
tantos generos de queexas?
Vive Dios.

Empuña la Espada.

Alv. Detén la Espada,
dexa, ilustre Pedro, dexa
que me dé la Muerte, antes
que tu Acero, mi verguenza;
que aunque pudiera, es verdad,
satisfacerte, y pudiera
disculparme, un Puñal tengo
al pecho, un lazo á la lengua,
un nudo al cuello; y en fin,
una mordaza, que sella
mis labios: pero si aguardas
á que la verdad se sepa,
y salgan á luz los rayos,
que ahora, entre nubes densas,
son embrosos, que deshacen
del Sol las doradas trenzas,
sabrás, que por ser leal,
soy traydor: Ha quien pudiera
declarar mas, pero basta
que lo diga, porque entiendas,
que para explicarme mas,
no me da el tiempo licencia.
Mas solamente te digo,
que soy tu Amigo, y adviertas,
que tal vez los ojos nuestros
se engañan, y representan
tan diferentes objetos
de lo que miran, que dexan
burlada al Alma: Que mas
razon, más verdad, mas prueba,
que el Cielo azul, que miramos?
Habrá alguno, que no crea
vulgarmente, que es Zafiro,
que hermosos rayos ostenta?
Pues ni es Cielo, ni es azul.
Pero que razon mas cierta,
que parecerte traydor,
sabiendo tu mi inocencia?
Vive Dios, digo otra vez,
que soy tu Amigo, con muestras
tan leales, que algun dia
querrá el Cielo que las creas.

En tanto que esta verdad
sabes, en tanto que llega
la luz de este desengaño,
no desconfies, no temas,
no dudes de mi lealtad,
para que en esto te deba,
aun darme mas, que la Vida,
el Honor, y la riqueza;
quando llegué á estos umbrales
tan pobre, que me fue fuerza
tomar de un Perro el sustento:
como ha de tener soberbia,
ni ser desagradecido,
quien de esto, Conde, se acuerda?

Cond. No se como responder,
que en varias dudas embuelta
el Alma, cree lo que oye,
quando lo que mira niega:
Mas yo he de quexarme al Rey,
oy del Rey mismo, con cuerda
resolucion, entablando
con Don Alvaro la quexa;
y hasta entonces sufrir quiero,
callando enojos, y penas:
Venganza, Cielos, venganza:
paciencia, Cielos, paciencia. *vase.*

Garc. Alcahuetico me sois?

Alv. Garcia, detente, espera.

Garc. Si haré, que tambien yo vengo
à pedirte, que si quiera
me des una cuchillada,
del mismo tamaño que esta,
para que quede, señor,
igual la correspondencia.

Alv. Oyó el Conde quanto dixes
à Hipolita? *Garc.* De manera
que no lo oyera mejor,
à decirselo un Trompeta:
Que no te dixes en mi vida
otra cosa, si te acuerdas,
sino, señor, quando hables
con las Hipolitas, sea
quedo, y no quisiste hacerlo?

Alv. Y que dixo? *Garc.* Muy atenta
la vista, clavada en ti,
decia de esta manera:
Alcahuetico me sois,
Alvaro? Pues para esta;
y no hablaba otra palabra;
y a questo acabado, venga

Saber del mal , y del bien.

algo. *Alv.* Toma, y dexame.

Arrojale una Sortija.

Garc. Loco estás, pues tiras piedras :
pero ácia donde cayó?

Sale Julio.

Ful. Qué buscas de esa manera,
García? *Garc.* No busco nada:
Pasa adelante, no seas
tan curioso, que alli está
tu Amo; que busco unas yervas,
para hacer un defensivo
contra el mal de la xaqueca.

Ful. Pues busca las yervas tu,
que yo he hallado una piedra,
que vale mucho dinero.

Garc. Ay desdicha como aquesta!
Esa es la que yo buscaba,
y es mia. *Ful.* Engañarme intentas,
porque tu yervas buscabas
para el mal de la cabeza.

Garc. Por Dios, que es mia, y haré
una informacion muy plena,
de como yo la perdí.

Ful. Y tan perdida, que es fuerza,
que no la vuelvas á hallar,
ò vente tras mi por ella. *vase.*

Garc. Oyes, señor? La Sortija.
que tu me diste. *Alv.* Que vuelvas
à matarme! Vive Dios,
que te rompa la cabeza:
Vive el Cielo, que te mate,
García, sino me dexas.

Garc. Hombres, que sois desgraciados,
decíme, por vida vuestra,
qué debo yo hacer aquí,
viendo, que el Diabolo rodea,
que à mi me den la Sortija,
y que el otro dé con ella?
Yo me llevo los porrazos,
y él el Diamante se lleva:
Venganza, Cielos, venganza
paciencia, Cielos, paciencia. *vase.*

Quedase suspenso Don Alvaro, y sale el Rey.

Rey. Alvaro, qué suspension,
que delirio que tristeza
es esta? *Alv.* El Conde, señor.

Rey. Ya lo sé, no me refieras,
que llegó à hablarte; y que tu,
enternecido, quisieras

consolarle, y yo tambien,
porque escuchando sus quejas,
resuelvo, que es imposible
que traydor el Conde sea,
que él á solas no estrañara
su culpa, si la tuviera:
Y para satisfacerme,
he de usar de una cautela;
verás su lealtad premiada,
y castigada su ofensa.

Qué hay de Hipolita? *Alv.* Pensando
que aqui escondido me oyeras.

Rey. Fuíme, porque ví perdida
la ocasion; mas que huvo en ella?

Alv. Dixela lo que mandaste,
y trocóse de manera
la suerte, que me oyó el Conde;
y así, dice, que en defensa
de su honor, importa poco
que el Conde la Vida pierda.

Rey. Vive Dios, que ese valor
me ha obligado de manera,
que lo que fue tema amando,
ya premiando ha de ser tema.
Habrá algun Hombre en el Mundo,
que desengañado quiera,
ò que quiera aborrecido,
porfiar contra su Estrella?
No, pues ya que yo llegué
à la ultima experiencia,
desengaño mi esperanza;
muera yo, porque ella muera.
Tan honestamente quise
à Hipolita, que si fuera
mas venturoso mi amor,
me pesára à mi, por verla
rendida, porque mas quiere,
quien llega à querer de veras,
el honor de lo que ama,
que el fin de lo que desea.
Este es amor dado à un Rey;
y para que mejor sea,
verá mi amor desengaños,
acrisolando las fuerzas
de amistad, lealtad, y honor.

Alv. Iñigo, y Ordoño llegan.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. Retirado Vuestra Alteza,
no dexa hallarse. *Rey.* En mi daño,
donde acaba un desengaño,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

otro desengaño empieza.
Iñigo, y Ordoño son *apart.*
de los que el Conde recela
su daño, y una cautela
puede en aquesta ocasion
ayudarme, yo leí
un discurso, que decia,
que ningun Hombre podia
oír su culpa, tan en sí,
que no se turbase: y quiero,
con esta curiosidad,
acrisolar la verdad
del desengaño que espero.

Ordoño? *Ord.* Señor. *Rey.* Advierte
lo que tu has de hacer por mi.

Ord. Sabré yo ofrecer por ti,
en los brazos de la Muerte
mi Vida. *Rey.* Pues solo quiero,
que à lo que dixere yo,
nunca me digas que no,
sino siempre, muy severo,
dirás que sí, sin temor.

Ord. Haz cuenta, que ya lo vés.

Rey. Ordoño, en fin, verdad es
lo que dices? *Ord.* Si señor.

Rey. Ese Hombre, en efecto, fue
el que la Carta escribió
(à nada digas de no) *apart.*
para Don Manrique? En que
le avisaba, que quería
levantarse contra mi
el Conde? Responde. *Ord.* Si.

Rey. No es vana la industria mia, *ap.*
no se ha declarado mal
el secreto: Vive Dios,
que se han turbado los dos.
En fin, él fue el desleal,
el aleve, y el traydor?

Iñig. Valgame el Cielo, que así *ap.*
me vendiese Ordoño! *Rey.* Di:
Esto es verdad? *Iñig.* Si señor;
que ya que Ordoño llegó
à descubrirte mi culpa,
quiero tener por disculpa
solo el confesarla yo:

Lo que dice Ordoño es cierto.

Alv. Ay suceso mas felice!

Rey. No es Ordoño el que lo dice,
sino tu, tu desacierto,
tu malicia, y tu crueldad;

caso que el Cielo previene,
para enseñarnos, que tiene
grande fuerza la verdad.

Salen el Conde, Hipolita, y Laura.

Hip. Donde vas, señor, espera.

Cond. Dexame, Hipolita, y Laura,
porque en presencia del Rey
he de cntablar mi venganza.

Rey. Qué es aquello? *Cond.* Ilustre Alfonso,
de Aragon, y de Navarra,
cuyo Nombre viva eterno
en los labios de la Fama,
permite, que ahora llegue
tan ofendido à tus plantas,
que me obliga el sentimiento
à romper la Ley, que manda
que el que ha de morir, no muera,
mirando à su Rey la cara.

Yo ofendido de un aleve
Amigo. *Rey.* Detente, aguarda,
que el sentimiento te ciega,
que la presuncion te engaña.

No estás informado bien
de la amistad que te guarda,
de su lealtad, y valor;
respondo yo à la Demanda:
Don Alvaro es Noble Amigo,
no hay en su termino mancha
de ingratitude, y que yo
pongo sobre mi la Causa,
siendo tercero, entre dos
Amigos tales, que aguarda
el Tiempo à hacerlos eternos
en vividoras Estatuas.

Y porque mayor firmeza
desde oy tenga Amistad tanta,
pasando à Deudo, le doy
por Esposa à vuestra Hermana,
asegurandoos de todo
cuerdamente, y esto basta.
Hipolita, de esta suerte
premia quien de veras ama,
que dar gustos por pesares,
es la mas noble venganza.

Vos, Alvaro, ya sabeis
qué esposa teneis. *Alv.* Levantas
à las Nubes mi Fortuna,
al Cielo mis esperanzas.

Hip. Logró su industria el Amor! *ap.*
Despues de fortunas tantas,

Saber del mal, y del bien.

aquí mi ventura empieza,
Laur. Aquí mi ventura acaba,
murió mi amor, mi deseo.
Rey. Ahora, Don Pedro, falta
que hagais dos cosas por mí:
La una es, quitar la causa
à las lenguas lisongeras,
que ignorátemente hablan,
que tomeis estado: Otra
es, que volviendo á mi gracia,
seais otra vez el Centro
de mi Amor, y mi Privanza;
y así, por daros de todo
satisfacion, y venganza,
Conde, en Iñigo, y Ordoño
sed vos Juez de vuestra Causa,
y pronunciad su sentencia.
Cond. Si tu, con prudencia tanta,
me enseñas à perdonar,
de tí he de aprender; y basta,
porque ellos mismos no vean

su error, que al momento salgan
de Toledo desterrados:
Y por hacer lo que mandas,
en tu presencia, señor,
doy la mano à Doña Laura,
si mi humildad, y deseo
merecen ventura tanta;
y me quedaré á servir
con mayores esperanzas,
de que sabré, pues ya supe
del Bien, y del Mal. *Garc.* Aguarda;
Ya sabrán Vuestas Mercedes,
que en el punto que se casan
las Damas de la Comedia,
es señal de que se acaba;
y siendo así, poco à poco
Vuestas Mercedes se vayan,
admitiendo los deseos,
y perdonando las faltas,
sin morder en la Comedia,
porque otros vengan mañana.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1763.

*Vendese en su Casa, calle de la Librería, y en la de Francisco Suriá
calle de la Paja.*